

**11 de septiembre de 1973 en Chile.**

**Salvador Allende y encendido fogoso de la memoria. (\*)**

Luis Klener Hernández. Septiembre de 2002

8 páginas



A propósito del re-bombardeo de imágenes de las torres gemelas y siguiendo las agujas en el sentido inverso de la Historia, Salvador Allende y su cuerpo sacado de la Moneda se transforma en el mayor petardo humano que aun bombardea a Chile con granado fuego de memoria.

Una imagen histórica que dentro del país resulta incómoda, en que se prefiere el silencio, en que la imagen presidencial divide. En que el mito popular del "presidente Allende presente ahora y siempre" duda del suicidio y llana y simplemente habla de un asesinato(1).

Muerte presidencial que forma parte del Chile incómodo. O en letras del informe Rettig "es de toda evidencia que la investidura que detentaba, las circunstancias históricas de su deceso y las innegables connotaciones de su última determinación, confieren a su muerte una significación que escapa a las posibilidades y a los deberes que esta Comisión intenta elucidar(2)". Ante la Historia y los gobernantes de la transición la justificación y legitimación oficial del silencio. La historia peligrosa de construir, la memoria irritante y fastidiosa donde es preciso mantener lo no dicho, y donde los saberes históricos "oficiales" eluden ideas de presidente mártir(3), de sensibilidad popular y posibilidad de construcción de una Historia distinta(4).

**Castigo**

El cuerpo presidencial de Salvador Allende entonces cargado por jóvenes militares que a su vez llevaban en sus hombros las armas de fuego, es sólo una pequeña representación del fuego castigador que cayó sobre el palacio de gobierno. Fuego portado por aviones Hawker Hunter que llevaron a la Historia chilena a un criollo Apocalipsis. El fuego de las bombas consumió en principio el edificio de gobierno, luego como bala llegó al cráneo del presidente de la república y más tarde avanzó hacia los representantes culturales de esa historia en construcción: fuego en libros, revistas, universidades, poblaciones, fábricas y cuerpos humanos. Fuego salido de aviones, y que siguiendo la línea de mando ya es sabido que lleva a los Estados Unidos.

Con Allende muerto el castigo aplicado por los militares(5) llegó al cuerpo social, llevando la sanción a la etapa anterior a la cárcel. Al escarmiento y al suplicio público en estadios, ríos, plazas, calles, mares y campos de concentración; espacios públicos o estatales en que los castigos se trasformaron en ejemplificadoras y visibles pruebas de tormento para los espectadores ciudadanos. Este holocausto con ribetes cristianos posibilitó que las figuras protagonistas de la mañana del martes 11 de septiembre de 1973 se cristianizaran, se volvieran salvadores, mártires o demonios. La muerte y nombre de Salvador Allende cristalizó la posibilidad de salvar la memoria, y la Historia de lo popular, último escape ante dominadores militares que preparaban una fuga en un avión que se caía. Suicidio trampa impensada para la lógica golpista.

### **Discurso final: Conciencia de protagonismo y posibilidad histórica.**

"Colocado en un trance histórico, pagaré con mi vida la lealtad del pueblo. Y les digo que tengo la certeza de que la semilla que hemos entregado a la conciencia digna de miles y miles de chilenos, no podrá ser segada definitivamente. Tienen la fuerza, podrán avasallarnos, pero no se detienen los procesos sociales ni con el crimen ni con la fuerza. La Historia es nuestra y la hacen los pueblos(6)" son las palabras repetidas en cintas de audio de manera recurrente, donde se realizan una serie de desplazamientos simbólicos a sabiendas de impactos en el futuro.

1- Primero. Allende predice su muerte y hace un reconocimiento del valor de la palabra y de la potencia de la transmisión oral. En una situación urgente de espectador y protagonista es consciente que tras su muerte, su cuerpo y su voz dejará de tener autoridad. Por lo tanto, valora su último mensaje en vida y lo multiplica en ondas radiales que sabe recorrerán el país y el mundo de manera intermitente.

2- Dos. Realiza una delegación de autoridad o traspaso de mando hacia un pueblo que considera leal y en crecimiento. Un cambio de mando simbólico e inmaterial(7), traspaso biopolítico del poder desde un cuerpo presidencial agotado, cercado y a pasos de la muerte hacia un cuerpo social joven y en crecimiento.

3- Tres. Hace una muy breve reseña de sus acciones humanas y un balance presidencial ante la Nación. Utilizando economía lingüística poética Allende cumplió su función presidencial de dar cuenta e informar al país respecto a su labor durante su ejercicio. Ante su dimisión y como continuidad simbólica de lo nacional señaló que como presidente plantó una semilla a nivel de conciencia. Esta semilla tenía la posibilidad de desarrollo en la esperanza de no ser segada definitivamente. Los campos semánticos de acopio, reserva, productividad, y multiplicación rizomática fueron puestos en la escena de esta semilla.

4- Cuatro. Allende funde su rango de máxima autoridad nacional con la idea de pueblo, y anticipa hechos como crímenes y uso de fuerza avasalladora esta vez en contra del cuerpo social chileno. Allende se incluye en la condición de víctima: "Podrán avasallarnos", pero señala la posibilidad de salvar dicha condición por medio de la movilidad, movimiento social necesario e imparabile: "no se detienen los procesos sociales ni con el crimen ni con la fuerza".

5- Finalmente y ya carente de autoridad como figura presidencial a modo de conciencia colectiva indica la posibilidad y necesidad de apropiación histórica por parte del pueblo. Allende cuando dice que "la historia es nuestra y la hacen los pueblos" no hace más que discriminar taxativamente la propiedad de algo intangible como es la construcción de la Historia. Revalora lo verbal y cuestiona la escritura de lo histórico, el mensaje presidencial oral fija la posibilidad y necesidad de que el pueblo construya su Historia con la voz como herramienta. Además, Allende determina y delimita un campo epistemológico en que asigna y selecciona quien puede crear historia y quien no. Fija la autoridad moral como requisito para su producción(8).

Y así fue. El silencio de producción historiográfica respecto a la muerte presidencial fue por años eludido por las escuelas universitarias estatales, que dominadas por autoridades dictatoriales tenían el miedo como impulsor del silencio.

Por otro lado ante la ausencia de interpretación histórica académica con origen en la universidad estatal, se permitió que la prensa controlada por los militares se encargara de modelar la opinión y gobernar la memoria.

La dictadura habló de su realidad y durante años creó sus propios presentes sociales de referencias, que le permitieron hablar y legitimar su accionar. Así, la construcción informativa de la prensa durante ese periodo suplantó la producción y el análisis histórico, y fue posible que la dictadura construyera su historia(9).

Este ejercicio de legitimación y privilegio de la prensa como fuente de una historia resaltó algunos hechos y ocultó y minimizó otros posibilitando la construcción del modelo nacional y estatal del Chile de Pinochet(10). Un proceso que fue inmediato tras la muerte de Allende. Simultáneamente al asedio a la Moneda, las radios Allendistas fueron bombardeadas y luego re-utilizadas; al día siguiente del suicidio presidencial por decreto militar La Tercera y El Mercurio(11) fueron legalizados y legitimados como los idóneos para publicar y decir.

### **Encender la memoria, la otra construcción de Historia**

Neruda, tres días después de la muerte de Allende, dijo que el difunto presidente era "un cadáver inmortal(12)12", quien hablaba allí no era un historiador sino un literato con conciencia histórica, autoridad moral, y participante del proyecto allendista conocedor de la semilla plantada.

En el mundo popular las construcciones iniciales de memoria respecto a este hecho aportaron a la construcción de un mito(13) que inmortalizó la resistencia en la Moneda.

Relatos mitológicos de la muerte de Allende fueron realizados por amigos personales del GAP y después por personajes de la talla de Fidel Castro y Gabriel García Márquez. Todos los que situaron a Allende en un laberinto en que el trauma y el horror chileno fueron la fuente de verosimilitud(14).

El mito se formó como respuesta a la falta de Historia inmediata, el mito como necesidad de conocimiento y explicación de conductas irracionales. Mito como necesidad existencial y orientación ante la emoción, el sentimiento y la intuición(15). La inmolación de Allende mitificó no solo el relato de la muerte del presidente, sino también el fin de la Unidad Popular, el asalto a la Moneda y la explicación y descripción de la represión.

El mito dio sentido a una Historia trunca. Las reconstrucciones de los acontecimientos recrearon el imaginario narrativo y lírico y suplantaron a la fuente y a la interpretación de la Historia(16).

Posterior a ese periodo inicial la construcción de esa Historia de la que habló Allende fue realizada en soportes que no necesariamente fueron libros historiográficos: La novela, el video, el cine documental, el registro auditivo, el reportaje periodístico y en los últimos años las páginas Internet intentaron la construcción de una memoria histórica intimista y urgente. La producción de esta memoria histórica de esos soportes se legitimó en su cantidad y calidad. Algunos a nombrar: Osvaldo Puccio escribe su libro "un cuarto de siglo con Allende"(17) en Alemania Democrática y antes de que una enfermedad terminal lo consumiera en 1985, en 1988 aparece la sexta edición del libro El día que murió Allende, del periodista Ignacio González Camus, hacia 1993 Carlos Jorquera y Max Nolff amigos personales de Allende lo rescatan como político,

estadista y amistosamente como "el Chicho"(18)18. En 1998 la revista siglo XXI saca a la luz ensayos de Jorge Arrate, Soledad Bianchi, Marta Harnecker, Alfredo Jocelyn Holt, Carlos Ossa, Patricio Quiroga y Patricio Rivas quienes escriben respecto a extrañezas, destiempos, ritos de muerte, iconos y mitos. El mismo año Vitale junto a otros

historiadores realiza un ejercicio "para recuperar la memoria histórica(19)19", y más tarde Tomás Moulian establece una conversación interrumpida(20)20 con la que intenta que un suicida le responda. En el 2000 la periodista Mónica González reconstruye una novela periodística desde el triunfo hasta el suicidio, a lo que se suma una numerosa producción fotográfica(21), visual (22) y auditiva(23).

En todas estos soportes el clásico libro de historia es sacado del podio principal de reconstrucción histórica y la novela, el reportaje, el video, el audio y otros cuentan una Historia radicalmente distinta a la del Estado y a la de sus textos de estudio. Una recurrencia de todos estos productos es la valorización de los aspectos positivos de la labor y figura de Salvador Allende, la realización de juicios históricos tajantes respecto a las responsabilidades del suicidio presidencial, el rechazo al golpe de Estado y al actuar inconstitucional e inhumano de Pinochet.

Estas fueron las dos principales aproximaciones: La explicación mítica y la explicación histórica alejada de los soportes historiográficos clásicos.

Respecto al acercamiento entre mito y la reconstrucción histórica Tomás Moulian recomienda utilizar el mito como pretexto(24) para aportar a otras formas de construcción Históricas. La instalación del mito en esta época anti-ilustrada supone tomar elementos de la interpretación mítica e instalarlos en una producción historiográfica rigurosa, analítica e interpretativa. Para Moulian la emoción de Allende, su pasión política, su gesto suicida como el antípoda del héroe machista(25), las lecciones de enseñanza y ejemplo ante el pueblo chileno, no hacen sino que rescatar dos de los más grandes pilares del gesto terminal de Allende. Su moralidad y su postura anticapitalista.

Según este autor éstas características no hacen sino que enriquecer las aproximaciones historiográficas y recrear numerosas interpretaciones. Tensionar ambos elementos de memoria implicarían llevar hacer más complejos los parámetros para la construcción de la Historia, lo que repercutiría en enriquecer las visiones históricas no solo del periodo allendista, sino del posterior. Al ser así. La obligación impuesta por Allende y recordada en la clásica frase que dice que la Historia la hacen los pueblos, cobra vigencia, y hace que el objeto de la historia se expanda, y abandone incluso la figura de Salvador Allende. Esa es una rica área de investigación histórica donde incluso el suicidio de Allende no sería uno más de los muchos sujetos muertos por el fuego cruzado en que caen los explotados<sup>26</sup>, una Historia interminable con rasgos míticos y emocionales, y donde la muerte no está bien. Una construcción con mundos posibles de vida y que para el caso del contexto de globalización no hace sino que confirmar que la construcción de la Historia por los pueblos nuevamente recién comienza.

---

## NOTAS

1. Al respecto es decidior el libro publicado en España en octubre de 1974, y que lleva el título de Estos mataron a Allende. De ediciones Martínez Roca. SA. Barcelona - España.

2. Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación. Volumen uno. Tercera parte. Capítulo I. Septiembre a diciembre de 1973. Santiago 4 de Marzo de 1991.
3. En que el caso del suicidio de Balmaceda puede ser considerado como el primero en que la cultura popular establece la existencia de un presidente mártir.
4. Al respecto es ejemplificador como constantemente está el conflicto por la construcción de la Historia. Hoy es obvio que el contenido y el significado histórico del 11 de septiembre chileno fue arrebatado por el protagonismo de los sucesos del 11 de septiembre del 2001 en Nueva York y Washington. El tema en discusión es doble: El primero es como en el largo plazo la construcción informativa disputa competencias y prácticas a la Historia, y por otro lado como la construcción de una historia política chilena de 1973 se complejiza tanto que inhibe la producción a la disciplina Histórica.
5. Y aquí habría que realizar una importante pregunta de alcances epistemológicos. ¿Qué se entiende por militares golpistas?. Una primera respuesta obvia sería que la función del militar es golpear lo enemigo. Sin embargo, esa definición se ve tensionada por los valores de lo militar, como el honor y la valentía y de ser así: ¿qué sucede con la reconstrucción histórica de personajes militares: René Schneider, Bachelet y Carlos Prats?, Por qué un militar asesinado en la el Melocotón (ruta G-25) en 1986 merece un monumento, reportajes, honores, pensiones de viudez y becas a sus hijos y por otro lado uno asesinado el 11 de septiembre del 73 defendiendo el palacio de La Moneda no merece nada de ello? ¿Por qué la historia Nacional-Estatal por un lado y la militar por otro dejan a unos fuera y otros dentro?
6. Salvador Allende. Último mensaje presidencial emitido por radio Magallanes.
7. En palabras de Isabel Allende respecto al último discurso, donde ella señala que es "una despedida no como conductor, sino como un padre que abraza antes de irse". En Video. Salvador Allende Ictus 1992. El tema planteado aquí es la madurez de ese hijo.
8. Aquí un tema de discusión disciplinario importante es la concepción de Allende respecto a esta construcción histórica presente en el último discurso. Allende al situar la producción de memoria en el pueblo, lo que hace es cuestionar lo que hoy conocemos como historiografía, por lo tanto los hipotéticos encargados de construir esa Historia no necesariamente serían los historiadores.
9. Inmediatamente a la muerte de Allende los militares se apresuraron a certificar que la muerte había sido un suicidio. Al decir del comunicado oficial aparecido en el Mercurio el jueves 13 de septiembre de 1973 "al ingresar esa patrulla (militar) a la Moneda encontró en sus dependencias el cadáver del señor Allende "y luego "una comisión de servicios de sanidad de las Fuerzas Armadas y carabineros y un médico legista constaron su deceso", la idea de asepsia, y de hablar primero provocando el silencio del otro se instalaba en los militares. El Mercurio Jueves 13 de Septiembre de 1973.
10. Al decir de un título de la revista Hoy de Septiembre de 1973.
11. Bando Número 15 de Censura de Prensa. El Mercurio jueves 13 de septiembre de 1973. Página 6. Allí una de las partes más importantes señala:

"De acuerdo con lo dispuesto en los bandos hasta ahora emitidos y por encontrarse el país en estado de sitio, se ha dispuesto ejercer sobre los medios de publicación una estructura de censura de prensa. Como primera medida precautoria, durante el día 12 de septiembre de 1973 se ha dispuesto solamente la emisión de los siguientes diarios: "El Mercurio y "La tercera de la Hora" paulatinamente se irán autorizando otras publicaciones.

12. Carlos Jorquera. El Chicho Allende. Ediciones BAT. Santiago, Chile. 1993.

13. Ver: Roland Barthes. Mitologías. México. DF. Editorial Siglo XXI. 1988.

14. Las líneas más fuertes de esta visión tienen su origen en Luis Renato González, de 17 años y miembro del GAP el día del golpe de Estado. Él señala que "nos encontramos con un grupo de fascistas al mando del capitán mayor, en los salones cercanos al cuarto rojo. Él gritó ¡ríndase señor Allende!. Nuestro compañero dijo "nunca, es mejor morir que rendirse". Cuando acabó de hablar, se oyó un disparo que venía de los militares. Alcanzó al doctor Allende. Ellos abrieron fuego de ametralladora y nosotros disparamos contra ellos. Doce de nuestros compañeros cayeron muertos junto al presidente Allende. Nuestros disparos se intensificaron. El oficial y 6 soldados cayeron. Nos aproximamos al cuerpo del presidente. Estaba mortalmente herido. Nos dijo: "Un líder puede morir pero queda su causa. América será libre". Eran la 1:50 de la tarde cuando nuestro compañero Allende cayó asesinado por balas de los fascistas y de los traidores. Había sido alcanzado por seis balas, cuatro en el cuello y dos en el tórax. Cogimos su martirizado cuerpo y lo llevamos a su lugar, el despacho presidencial. Lo sentamos en su sillón, le pusimos el emblema presidencial, su ametralladora entre los brazos, y le abrazamos. Encontramos la bandera y con ella cubrimos su cuerpo" En Nathaniel Davis. Los dos últimos años de Salvador Allende. Editorial Plaza & Janes. Barcelona, España. 1986. Pp 224. Versiones similares dio el presidente Cubano Fidel Castro el 28 de septiembre en la Habana, y por la mismas fechas el escritor Gabriel García Márquez . Posteriormente Eugene Popper y Taylor Branch relatan la misma imagen en el libro Labyrinth, y también lo hace Robinson Rojas en el libro "Estos mataron a Allende", publicado en España en 1974. Respecto a la visión de García Márquez: En el artículo "Chile, el golpe y los gringos", García Márquez describe la muerte de Salvador Allende de la siguiente manera: "Hacia las cuatro de la tarde, el general de división Javier Palacios logró llegar al segundo piso, con su ayudante, el capitán Gallardo y un grupo de oficiales. Allí, entre las falsas poltronas Luis XV y los floreros de dragones chinos y los cuadros de Rugendas del salón rojo, Salvador Allende los estaba esperando. Llevaba en la cabeza un casco de minero y estaba en mangas de camisa, sin corbata, y con la ropa sucia de sangre. Tenía la metralleta en la mano. Allende conocía bien al general Palacios. Pocos días antes, le había dicho a Augusto Olivares que aquel era un hombre peligroso que mantenía contactos estrechos con la embajada de los Estados Unidos. Tan pronto como lo vio aparecer en la escalera, Allende le gritó: 'Traidor', y lo hirió en una mano". "Allende -prosigue García Márquez- murió en un intercambio de disparos con esta patrulla. Luego, todos los oficiales en un rito de casta, dispararon sobre el cuerpo. Por último, un suboficial le destrozó la cara con la culata del fusil". El fallecimiento del mandatario se registró cerca de las dos de la tarde y no a las cuatro como afirma el colombiano, y la herida del general Palacios fue producto de un trozo de una esquirla. García Márquez asegura que durante el 11, el periodista Augusto Olivares recibió varios tiros y murió desangrándose en la Asistencia Pública. La realidad, como lo consigna la estupenda recreación "El día que murió Allende", del periodista Ignacio González Camus, fue muy diferente: el asesor de prensa y amigo de Salvador Allende también se suicidó de un pistoletazo en uno de los baños del palacio. Critica al

<http://sololiteratura.com/marquezlibro4.htm>.

15. En Manuel García Pelayo. Mitos y símbolos políticos Editorial Alianza, España. 1981. Pp 27".

16. Se señala que el mito, en este caso político es producto de la crisis, y se utiliza para resolverla. Aparece un orden resquebrajado donde se exige periódicas contribuciones rituales para mantener el mito. En Manuel García Pelayo. Mitos y símbolos políticos Editorial Alianza, España. 1981. Pp 27 ".

17. Osvaldo Puccio. Un cuarto de siglo con Allende. 1985.

18. Carlos Jorquera. El Chicho Allende. Ediciones BAT. Santiago, Chile. 1993.

19. Luis Vitale, Luis Moulian, Luis Cruz, Sandra Palestro, Octavio Avendaño, Verónica Salas y Gonzalo Piwonka. Para recuperar la memoria histórica. Frei, Allende, Pinochet. Ediciones Chile América- CESOC. Santiago - Chile. Julio de 1999.

20. Moulian Tomás. Conversación Interrumpida con Allende. LOM 1998.

21. Salvador Allende. Una época en Blanco y Negro. Ediciones El país- Aguilar. Buenos Aires. Argentina. 1998.

22. Salvador Allende. Ictus 1992; Compañero presidente de Miguel Littin; La Batalla de Chile III de Patricio Guzmán; Funerales de Salvador Allende Televisión Nacional de Chile; Nuestro Allende ICAIC, Cuba; A 13 años del asesinato de Allende. Beth Pessoa, Brasil.

23. Interferencia secreta. Disco compacto grabaciones y libro por Patricia Verdugo. Conversaciones por radio entre los generales golpistas el 11 de septiembre de 1973. Además otro audio denominado Chile entre el Dolor y la esperanza del sello Alerce producido por Ricardo García y Carlos Necochea.

24. Tomás Moulian. Allende ¿Mito o pretexto?. En Encuentro XXI. El nombre de la memoria, la memoria del nombre. Salvador Allende. N°13. Santiago.1998. Pp 46.

25. Idem.

26. El suicidio en personajes populares chilenos no es nuevo y es un hecho que debería llevar a un profundo análisis. Más aun fueron los portadores de discursos populares de alcances humanistas mundiales. Violeta Parra se quitó la vida el 5 de febrero de 1967, pero también lo hizo Luis Emilio Recabarren, Pablo de Rokha, Gabriela Mistral y Salvador Allende, todos con armas de fuego por ellos manipuladas.

(\*) *Publicado inicialmente en Punto Final.*

pte

---



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:  
<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a:  
[archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

